

## LOS SILENCIOS DEL CONTORNO. MUERTES RESIDUALES Y CONSTRUCCIÓN NOTICIOSA<sup>79</sup>

Mercedes Calzado

### Entre víctimas y victimarios

¿Quiénes son víctimas, quiénes son victimarios? Ante una balacera policial y un muerto surgen dos posibles identidades: la víctima del gatillo fácil y el delincuente muerto en un enfrentamiento. En estos casos, ¿quién se constituirá como un muerto víctima de la violencia policial? ¿Quién será un victimario que, como resultado de sus acciones, haya sido eliminado por la bala uniformada? Estos relatos son, por supuesto, inicialmente dados por el modo oficial de narrar un enfrentamiento. Pero, una vez que esto sucede, la voz policial se amplifica a través de la noticia periodística. En la construcción mediática se legitima, muchas veces, la práctica policial y se clausura socialmente la identidad del “bien” o el “mal” muerto.

Para analizar el modo en que los medios de comunicación producen la información alrededor de los delincuentes muertos en enfrentamientos, es necesario relativizar los datos que surgen de la fuente central de este tipo de crónicas (la policía). Para ello, en las próximas líneas reconstruimos el circuito de producción de la noticia a través de los rasgos cualitativos de un corpus relevado en el primer semestre de 2004 y de los elementos que los periodistas de las secciones policiales consideran a la hora de evaluar qué es noticia y cómo publicarla.<sup>80</sup>

Para el sentido común la noticia es divulgación, es representación de lo real, es descripción objetiva de un determinado hecho.<sup>81</sup> Por eso, la muerte de un delincuente es naturalizada al considerar que los medios “reflejan” datos concretos: un delito, un enfrentamiento, un *delincuente* muerto. Sin embargo, entendemos que *los medios son un lugar privilegiado para dar cuenta de procesos de generación, circulación y legitimación de capital simbólico ya que a su interior se entablan luchas simbólicas que pugnan por imponer una visión del mundo social, una manera deter-*

*minada de construirlo* (Bourdieu, 1993). De esta manera, los relatos periodísticos sobre *delincuentes muertos en enfrentamientos con la policía* son pequeñas grietas para observar las prácticas de visibilización e invisibilización de víctimas y victimarios, de muertes legítimas y asesinatos.

### De las fuentes a la noticiabilidad

Afirmar que la fuente policial es el origen de la noticia policial no es novedoso. Menos aún si son casos con protagonistas miembros de la institución policial. Tampoco es novedosa la relación privilegiada entre oficiales y periodistas de secciones en las que la crónica roja es parte fundamental de sus páginas. Por eso, es central investigar los mecanismos puntuales que permiten dilucidar cómo se produce la información de los muertos en enfrentamientos y cuál es el circuito de producción de esta clase de noticias.

El deber ser periodístico indica que una información se constituye a partir de la conformación de una pluralidad de voces y “*si no estamos seguros, hay que esperar*”.<sup>82</sup> La multiplicidad de fuentes sobre enfrentamientos es, inicialmente, la habitual a cualquier acontecimiento: las agencias de noticias y los canales televisivos. A ellos, se suman áreas que también se repiten en otros casos policiales: contactos con la policía (rondas de llamadas a comisarías, periodistas acreditados en el Departamento Central) y relaciones con otras instituciones judiciales (Morgue Judicial, Tribunales). También existe una serie de fuentes que se articulan en casos de *delincuentes muertos en enfrentamientos* con la policía: vecinos, familiares, testigos directos de la balacera, abogados, integrantes de organismos de derechos humanos y miembros del Poder Judicial.

El deber ser periodístico implica corroborar los datos del enfrentamiento mediante una consulta a voces diversas.

<sup>79</sup> Este artículo es producto del trabajo realizado al interior de la investigación coordinada por Alcira Daroqui entre 2005 y 2007, cuyo resultado es el libro *Muertes silenciadas: La eliminación de los “delincuentes”. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia*, publicado por el Centro Cultural de la Cooperación en 2009. El objetivo de esta investigación fue visibilizar la articulación entre las prácticas policiales, mediáticas y judiciales que producen y legitiman la eliminación física de los “delincuentes”. La reflexión y producción sobre el abordaje mediático fue realizado conjuntamente con Nicolás Maggio.

<sup>80</sup> El corpus se tomó a partir del relevamiento de todas las notas sobre enfrentamientos policiales publicadas por *Clarín* y *Crónica* en el primer semestre de 2004 (131 artículos). Además, se realizaron siete entrevistas con redactores y jefes de las secciones policiales de los dos medios gráficos analizados, así como de dos agencias de noticias (*DyN* y *Télam*).

<sup>81</sup> Véase, por ejemplo, Grijelmo 1998.

<sup>82</sup> Editor *DyN*.

Pese a ello, en este tipo de hechos se busca otro tipo de información siempre que se visibiliza inmediatamente una versión contrapuesta de la muerte desde los datos aportados, por ejemplo, por los vecinos testigos del caso o por los familiares del muerto. Los periodistas consultados nos detallan que ante la aparición de un enfrentamiento el criterio es aclarar: “fuentes policiales informaron”. Como plantea un editor de la agencia DyN, sólo en el caso en que surja un familiar, un vecino sosteniendo una versión contraria se comienzan a buscar nuevos datos que confirmen o desmientan la versión inicial de la policía. Es decir, se publica la narración policial y si luego el caso tiene alguna repercusión, “por ahí se corrige el tema”; primero se publica y “después se verá si es así o no”.<sup>83</sup> Sin embargo, en muy pocos casos se modifica la versión inicial, especialmente cuando la construcción de la mayor parte de estas noticias está dada por pequeñas informaciones publicadas como cables por las agencias. Un redactor de la sección policiales lo define claramente: “En un hecho policial la principal fuente de información es la policía. Si la policía cometió un hecho de gatillo fácil no te lo va a decir. Lo más probable es que te informen directamente la primera versión que ellos tratan de hacer correr que es «murió en un enfrentamiento». Y muchas veces quedás preso de lo que te diga la policía”.<sup>84</sup>

Un elemento central de la práctica periodística que no puede pasar inadvertido en este esquema de producción noticiosa es la lógica comercial. Muchos periodistas entrevistados han mencionado los problemas de recursos que les imposibilitan llevar adelante algunas tareas como coberturas extensas (por la falta de móviles o de personal), chequeo de fuentes, entre otras. Otra característica de las lógicas del campo periodístico es la administración del tiempo. El tiempo es un condicionante vital del trabajo periodístico. El contenido, el tipo de narrativa, la forma, están moldeados por el tiempo. La determinación del minuto a minuto es más marcada, por supuesto, en las agencias de noticias que en los medios gráficos. Eso se define con claridad en las palabras de un editor de la sección policiales de la agencia Télam: “a cada minuto un cierre (...) a cada momento, un cierre informativo”.

### Entre muertes enunciables y muertes invisibles

¿Qué hace noticable una muerte en un enfrentamiento? ¿Cuándo estas muertes invisibilizadas se constituyen en enunciables? Los periodistas entrevistados describen una serie de rasgos que convierten estas muertes en historias publicables. Para buscar algunos de estos “aditivos” relevamos las regularidades presentes en los artículos del corpus.<sup>85</sup> Regularidades que nos permiten sostener que las

muertes en enfrentamientos son noticiables, son enunciables, son visibles, si además de la muerte el caso posee algún grado de espectacularidad o singularidad, si el muerto es un oficial de la policía, un tercero “inocente”, o si el caso se narra como un hecho de “gatillo fácil”.

- En primer lugar, para ser noticia, estos muertos deben formar parte de un procedimiento policial impactante, con una larga persecución. Los adjetivos de la narración implican grados de espectacularidad, elementos discursivos que reflejan el impacto del caso: “Una espectacular persecución entre seis policías y cinco ladrones”.<sup>86</sup>

- Segundo, un hecho es noticable cuando el *delincuente* tiene algún rasgo de singularidad, de notoriedad particular, o él mismo además es policía. “La opinión pública no termina de salir de una situación de asombro para ingresar en otra”, señala *Crónica* ante uno de estos casos. También surgen algunos elementos asociados a la sociedad del espectáculo ya que otro rasgo singular observado en el período es que los involucrados sean, de alguna manera famosos con anterioridad. Durante este semestre una de las muertes ampliamente cubiertas fue la de un protagonista de la serie televisiva de los ochenta “Señorita Maestra”. El vínculo caso policial-espectáculo implica también la necesidad de “divertir al lector”, a la que aluden los entrevistados: “Si vos todos los días publicás la misma noticia el lector se aburre. Es la realidad. Si vos todos los días decís: un secuestro en Lomas de Zamora. Al otro día: un secuestro en Temperley. Al otro día: un secuestro en Avellaneda. Si ninguno tuvo una característica particular, no lo publicás; buscás una historia que sea distinta”.<sup>87</sup>

- Tercero, es noticable cuando el muerto es un oficial, y más cuando es el primer policía “caído” del año. Ello determina en el período (y lo sigue haciendo) el establecimiento de una noticia que marca agenda. La humanización del muerto es, en estos casos, notoria. La noticia es la muerte de una víctima: “Juan C. Noguera, dejó cuatro hijos y su segunda mujer está embarazada”.<sup>88</sup> La víctima policial de la inseguridad tiene el privilegio de ser presentada con su nombre y su apellido, dándole una identidad y una historia.

- Cuarto, los casos construidos como hechos de “gatillo fácil” también son noticiables: es cuando están involucradas personas que no estaban cometiendo un delito cuando fueron víctimas evidentes de la fuerza policial (se trata de “inocentes” o terceros). Barrau, un joven que no había participado en un enfrentamiento, se constituye como una denuncia del accionar policial. Es el único caso del período. Sin embargo, a pesar de no estar involucrado en un enfrentamiento, la fuente policial intenta transformar a la víctima en victimario, una verdad reproducida por *Crónica*: “Podrían ser dos las caras de la verdad. La de una

<sup>83</sup> Redactor diario *Crónica*.

<sup>84</sup> Redactor diario *Clarín*.

<sup>85</sup> Para eso se consideró la totalidad de los artículos según su aparición en tapa, la cantidad de notas que se publicaron sobre cada caso, si se publicaron más de un día, y la relevancia del tamaño de la nota.

<sup>86</sup> *Clarín*, 3/1/2004.

<sup>87</sup> Redactor del diario *Clarín*

<sup>88</sup> *Crónica*, 7/1/2004.

muerte que levantó polvareda e indignación y de su contrapartida donde se pone sobre el tapete la realidad del ociso”, o bien: “*Víctima de gatillo fácil resultó ser delincuente*”.<sup>89</sup>

Podemos realizar el ejercicio inverso y considerar los hechos con menor relevancia en los seis meses analizados. De un corpus de 92 artículos vinculados con enfrentamientos, observamos que los ocho artículos más pequeños detallan circunstancias claramente delictivas. Ni los tiroteos, ni los heridos, ni los muertos producen un aumento en la narración de este tipo de noticias. Es sólo cuando ingresa alguno de los cuatro rasgos descriptos que se incrementa la descripción de los hechos. De lo contrario, un delincuente muerto no produce una diferencia sustancial en el tratamiento de la noticia. Dos de los artículos relevados explicitan este mecanismo. Son dos pequeñas notas que informan dos enfrentamientos. Uno de ellos describe un tiroteo entre *delincuentes* y policías sin heridos, mientras que el otro detalla un enfrentamiento que tuvo como el resultado un muerto y un herido grave. Los dos artículos tienen las mismas dimensiones. La muerte y la vida también.

Por lo tanto, la muerte de un delincuente no es noticiable por sí misma si no está acompañada de otras circunstancias que el campo periodístico considere relevante. Tanto *Crónica* como *Clarín* construyen una agenda noticiosa similar ya que publican los mismos casos y con un grado de tratamiento semejante. Por eso, además de una estigmatización del *delincuente* y una legitimación del relato policial, se acentúa aquí la invisibilización de la muerte. Son casos que “no salen de lo común”. Esto elimina de la noticia a los “residuos humanos” y legitima la lógica de su destrucción.<sup>90</sup> En las voces de algunos de los periodistas consultados:

*En general un ladrón muerto en un tiroteo con la policía no es una gran noticia, importante para nosotros... No le veo demasiada noticia que hoy en día un tipo que sale a robar, armado, termine muerto en manos de la policía. No sale de lo común, digamos. Por lo tanto no se hace noticia...<sup>91</sup>*

*(...) el tema de elegir es en cuanto a la preponderancia del tema, en la Argentina, cuando muere un delincuente, muere un delincuente, nadie se fija demasiado, a no ser que sea otro hecho (...) La sociedad no se ocupa de los delincuentes muertos, a no ser que los muertos sean inocentes. Eso es simple, en este país se piensa de esa manera, ojo, está bien que se piense así, si no sería un caos, porque si te vas a preocupar de todas las personas que*

*se mueren.*<sup>92</sup>

Son “muertes anunciadas”<sup>93</sup> que, lejos de ser un problema, son naturales, son invisibles y, por lo tanto, no son noticiables y, hasta a veces, son legítimas. La muerte es la consecuencia lógica de la inseguridad. Es una muerte banal, diaria, residual, propia de contextos de pánicos. Por sí mismas no merecen ser noticia. Más tarde o más temprano, la verosimilitud de la condición de *delincuente*, la imposibilidad de ubicar otras fuentes de la información, legitima el discurso y la práctica policial. Sólo cuando la etiqueta de delincuente no termina de convencer, emerge una probable problematización.

El único espacio para problematizar estas muertes surge cuando dicha etiqueta no calza perfectamente: “*Si hay un muerto en un tiroteo tratamos de poner “sospechoso”, porque ahí no me voy a hacer cargo de que la policía mató a un ladrón, que el tipo era ladrón sólo por lo que dice la policía...*”.<sup>94</sup> De esta manera, en general, es difícil distanciarse de la fuente policial y sólo se problematiza su versión cuando no es claro que el muerto sea un *delincuente*, cuando el muerto puede llegar a ser “una persona”. La visibilidad de la muerte depende, entonces, del proceso de etiquetamiento.<sup>95</sup>

Este proceso se produce a partir de la definición de determinados rasgos estigmatizadores. En *Clarín* y en *Crónica* el *delincuente* está claramente separado del *nosotros* (el policía, el tercero). En *Clarín*, diario que cubre menos casos de *delincuentes* muertos, el otro es un “ladrón, asaltante, delincuente, malandra, joven”, también puede ser un sujeto irracional que actúa desmedidamente. En cambio, la policía es descrita de un modo neutral, se la identifica únicamente como “policía” o “la fuerza” (policial), y es tratada con distancia ya que se asume su versión y se desarrolla desde ella la noticia (aunque se deja en claro que no es la mirada del medio). Por su parte, para *Crónica* los *delincuentes* son adjetivados como “malvivientes, pistoleros, pandilleros, forajidos, y hampones” y son más estigmatizados que en *Clarín*. Mientras que la policía es “agente, suboficial, federal”, neutralidad que no implica un discurso ambivalente dado que si bien con mucha frecuencia se asume el discurso policial, también se otorga más espacio a las voces contra la versión uniformada cuando posiblemente exista un caso de “gatillo fácil”. En ninguno de los dos medios gráficos el *delincuente* posee ni nombre ni apellido, no hay individualidad, sólo hay peligro. El *delincuente* es desorden, miedo, peligro. El policía es ley, es orden. El *delincuente* amenaza (y delinque). El policía protege (y, si es necesario, mata).

<sup>89</sup> *Crónica*, 16/06/04.

<sup>90</sup> Para Bauman la producción de residuos humanos es el resultado ineludible de la construcción de un orden social. Plantea: “la próspera “industria de la seguridad” se convierte con rapidez en una de las principales ramas de la producción de desechos y en el factor clave en el problema de la eliminación de residuos” (Bauman, 2006, 17-18).

<sup>91</sup> Redactor del diario *Clarín*.

<sup>92</sup> Redactor del diario *Crónica*.

<sup>93</sup> Zaffaroni, 1993.

<sup>94</sup> Redactor del diario *Clarín*.

<sup>95</sup> Véase, por ejemplo, Becker 1963.

## Muertes en escala. Muertes sin nombre.

Las estructuras sociales se expresan a través de las jerarquías de sus muertes. La escala jerárquica en que se ubican los muertos enunciables y los invisibles a los que hemos hecho referencia expresan el sentido de una época. Las muertes violentas no son, generalmente, democráticas, mucho menos su visibilidad. Las muertes del “gatillo fácil” son injustas, son errores. Las muertes justas (los “bien muertos”) no son problematizadas. El discurso periodístico legitima la jerarquía de los muertos a partir de coberturas diferenciadas: el inocente (muerte injustificable) y el delincuente (¿por algo será?). El primer muerto tendrá una identidad, el segundo no.

El primer muerto es Lisandro Barrau, “víctima de gatillo fácil” (“Iba a bailar y terminó tendido sobre el asfalto. Muerto con un balazo en el cuello. Lisandro Barrau tenía 24 años”<sup>96</sup>). También lo es Julio “Siracusa” Silva, pero su identidad se mediatiza por ser uno de los protagonistas de “Señorita Maestra”. Quince son los muertos que relevamos durante los primeros seis meses de 2004. Sólo Lisandro y “Siracusa” poseen nombre y apellido, una historia. Lisandro “tenía 24 años (Barrau), era hijo de un cirujano y estudiante de la UBA” (...) “Sus amigos se cansaron de destacar la calidad ‘de pibe de clase media que no anda en nada”.

En cambio, hay otros muertos sin nombre. El segundo muerto de la escala está impedido de una identidad, de una historia: “Tenía sólo 16 años y andaba en bicicleta; fue abatido tras tirotearse con la policía en comercio chino en Almagro”.<sup>97</sup> O son muertes “por error” (“gatillo fácil”) o son muertes “correctas”. Los rasgos de la personalidad y el lugar social del muerto son las cartas que permiten jerarquizar velozmente las muertes. La problematización depende de “quién es la víctima... Por eso creo que los casos de gatillo fácil, cuando la víctima es muy marginal o tiene antecedentes, es muy difícil de determinar. Quién va a creer que un tipo que acaba de salir de la cárcel por robo calificado, que vive en un barrio marginal, que estaba en compañía de un chorro, no estaba robando o no estaba tiroteándose con la policía”.<sup>98</sup> Hay que “ver quién era el pibe para saber si realmente era un pibe que había salido a chorear...”. Son muertos del contorno, son muertos marginales.

La muerte será visible cuando el cadáver demuestre desde su silencio su inocencia. Sólo así recibirá el status de víctima, sólo así su muerte podrá ser investigada, sólo así podrá (potencialmente) ser una muerte innecesaria. Una muerte por error no le llega a cualquiera, existen muchas condiciones para que a alguien le pueda tocar el “gatillo fácil”. El muerto sólo puede dar testimonio a través de los errores de la versión policial, las versiones contrapuestas de los testigos, las denuncias de los familiares o que su

condición social haga inverosímil su carácter de *delincuente*.

En el encabezamiento de la noticia se define la jerarquía de la víctima. *Clarín* inicia la noticia del asesinato de Barrau desde la mirada del joven: “Iba en moto con un amigo. Tres policías los pararon y ellos no frenaron a tiempo. Uno les disparó. Y lo mató de un tiro en el cuello”. En cambio, es diferencial cómo se construye la figura de Héctor David Herrera, un caso en el que, si bien se recurre al uso de otras fuentes, la relatividad del “error” policial es manifiesta: “Tiros y muerte: dicen que fue ‘gatillo fácil’”.<sup>99</sup> *Crónica* asume una cobertura más extensa e incluye al inicio del relato la voz de los vecinos: “Poco después, un creciente número de vecinos comenzó a concentrarse espontáneamente en el lugar y cortó el tránsito sobre la avenida Perito Moreno para denunciar la acción desmedida de los policías, a los que acusaron de haber asesinado al joven” (...) “Indudablemente será un tema por esclarecer en todos sus aspectos, como así también si el occiso tenía antecedentes como para suponer o terminar de aclarar este, por ahora, confuso hecho”.<sup>100</sup>

Los antecedentes delincuenciales de Héctor se confirmaron. También se corroboró la jerarquía invisible de su muerte: Héctor no accedió al status de víctima. Héctor es un joven de Bajo Flores, no de clase media de Palermo (como Lisandro). Héctor se convirtió en noticia. El proceso judicial que se le llevó al oficial de la Policía Federal durante los meses sucesivos no fue un dato periodístico y el caso no se siguió cubriendo. Héctor ya no era noticia. Muchos otros no lo fueron nunca.

## BIBLIOGRAFÍA

BAUMAN, Zygmunt, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Buenos Aires, 2006.

BECKER, Howard, *Los extraños*, Ed Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1971.

BOURDIEU, Pierre, *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona. - “La influencia del periodismo”, en *Causas y azares* N°3, primavera 1995, págs. 55-64, 1993.

DAROQUI, Alcira, *Muertes silenciadas: La eliminación de los “delincuentes”. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia*, Centro Cultural de la Cooperación, 2009.

GRIJELMO, Alex, *El estilo del periodista*, Madrid, Taurus, 1998.

ZAFFARONI, Eugenio, *Muertes anunciadas*, Editorial Temis, Bogotá, 1993.

<sup>96</sup> *Clarín*, 10/3/2004.

<sup>97</sup> *Crónica*, 10/3/2004

<sup>98</sup> Redactor de *Clarín*.

<sup>99</sup> *Clarín*, 16/4/2004.

<sup>100</sup> *Crónica*, 16/4/2004.